

ga. A est
ortancia
ad de vec
las dos p
la mis
RQUINA.

a mor

sotros, q
podero
a la de
rgueses d

mos tom
e la Uni
sos de al
que son
Esto es v
mos igual
ranco? P
jugamos
y al sa
ueblos q
a, nos de
os actos
ese ejérc
é confian
os labrad
vieron q
mos y q
edicamos
ejan; si l
a nuest
qué espí
tos obren

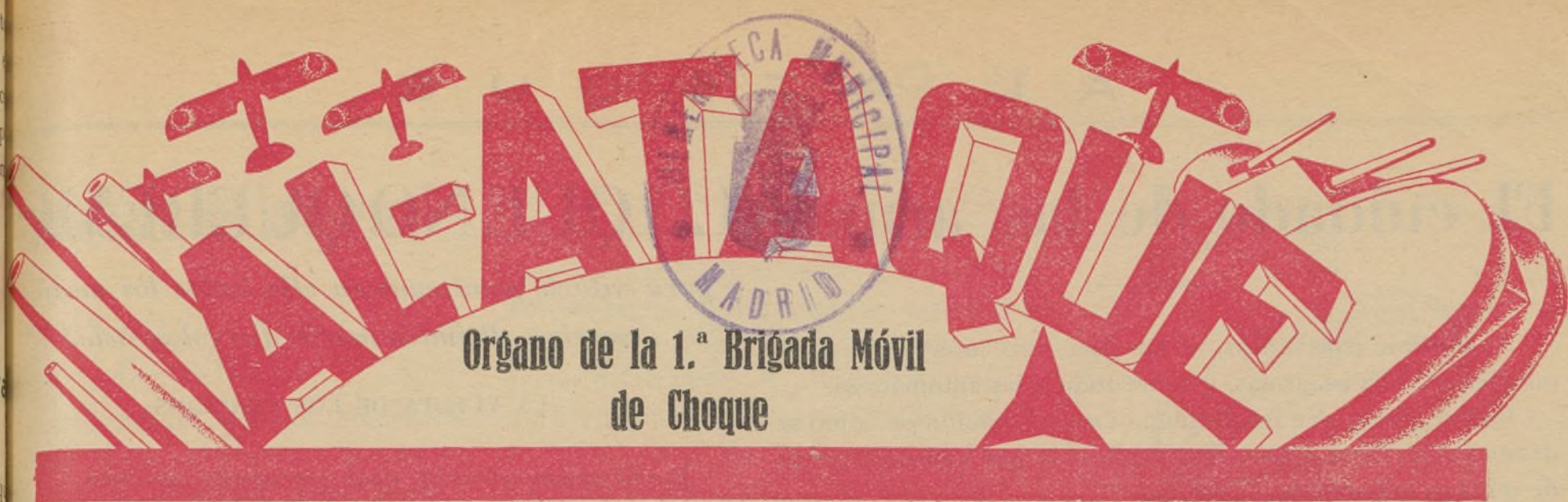
ir ésto y
s que ca
me prop
ningún ac
de ningú
(no siend
ero de vo
nuestro q
ando ve
en algu
primeros
le haga
era de pr

Brigada.

0...

no-

vil



NO I

MADRID, 6 DE MARZO DE 1937

NUM. 9

Al camarada que entra en el "Hogar del Soldado"

Este HOGAR, compañero, quiere ser para tí un lugar que responda a las necesidades que sientes como soldado luchador y como hombre. Cuando la batalla de los enemigos de las libertades obligue a un paro forzoso en tus actividades guerreras, necesitas un lugar adecuado en el que termines de curar tus heridas y en el que a la vez te puedas construir, haciéndote una persona culta y consciente. Es necesario, al mismo tiempo que hacemos la guerra, que nos pueda conquistar definitivamente la Libertad, ganamos la revolución auténtica, que consiste en capacitarnos para poder hacer uso de esa libertad que tanto nos cuesta. De poco sirve que nos digan que somos libres si nuestra ignorancia nos impide marchar sin andaderas. Para evitar que nadie nos tenga que guiar en la marcha de nuestra existencia, aparte la dirección de las jerarquías naturales, es necesario que nuestra cultura nos permita caminar solos. El hombre no es hombre por su sola naturaleza, necesita transformarla conforme a humanidad por medio de la educación. La educación de los desheredados de la fortuna la impedían las castas detentadoras y privilegiadas, regateando el medio eficaz de la instrucción; no les convenía que el pueblo se instruyese, porque si salía de su embrutecimiento podía poner en práctica los medios eficaces que le permitiesen terminar con las injusticias que los desalmados cometían. Así, pues, camarada, no dudes de la necesidad imperiosa que tienes de instruirte y sabiendo atender inteligentemente a las necesidades materiales de la vida, podrás tener suficiente tiempo libre para el cultivo del espíritu. Nosotros los revolucionarios queremos luz, queremos que se discutan todos los asuntos trascendentales de la vida, porque los queremos resolver conforme a la justicia; por eso

clamamos por Escuelas, por Centros Culturales que no sean patrimonio de unos cuantos privilegiados, como hasta aquí sucedió, sino que sean para todos. Por eso veíamos en la vieja política, cargados los presupuestos, en finalidades de opresión, comprando material de guerra para enmudecer a los pobres con la fuerza bruta de las armas y vemos en cambio la tendencia de los hombres representativos de estos mismos pobres, que dedican sus energías en procurar la superación de los hombres y cuyo único medio de conseguirlo es la cultura.

Los «Hogares del Soldado» están creados con la finalidad de que no se desperdicie tiempo ninguno en estas circunstancias decisivas, para que el Ejército Popular se forme y capacite lo antes posible. Si un soldado había de marcharse con permiso de convalecencia, desperdiando energías en el trayecto y exponiéndose a no poder acudir al llamamiento de los Jefes en momentos necesarios, puede quedarse en su «Hogar» con la seguridad de que en él encontrará todo el calor del hogar propio, ofreciendo, a la vez, el sacrificio de la ausencia de su familia en beneficio de la Causa que nos mueve a todos los hombres de bien a luchar. Quedándote en el «Hogar del Soldado», puedes tener la seguridad de que aún convaleciente sigues luchando, porque también es luchar contra la tiranía cultivar tus facultades. En el «Hogar» debes terminar de restablecerte y curarte físicamente. Debes levantarte temprano; practicar todas las reglas de Higiene, para que se cumpla el ideal de los griegos de «un alma sana en un cuerpo sano»; tratar al personal que presta servicio, que tan fraternal y desinteresadamente te cuidan, como tratarías a tus propios familiares, a tus hermanas, a tu madre; tener presente que la mayor

moralidad debe reinar en tus relaciones; despreciar, y a ello te obliga, la disciplina a que te debes, las distracciones embotadoras. El deporte, la gimnasia, la lectura, los conciertos, las lecciones de manejo de armas, etc., es lo que debe ocupar tu tiempo. Piensa en que te debes a la sociedad, que tenemos todos la obligación de devolverle algo de lo mucho que le debemos y si hasta ahora ha sido injusta contigo, como es lo probable, piensa en que a tí mismo está encomendada su reforma y que eso solo puedes hacerlo si te capacitas como hombre. Aprovecha la ocasión que te ofrece el «Hogar del Soldado», en el cual debes procurar aprovechar, en este sentido, todos los días que en él permanezcas.

Salud, camarada, como Jefe que soy tuyo, por serlo de la Brigada a que perteneces, espero que estas advertencias fraternales, y para ti necesarias, nacidas del cariño que siento por mis valientes soldados, serán agradecidas como ellas se merecen, cumpliéndolas exactamente, por dictarlas solo el deseo de tu bien.

Luché toda mi vida contra la tiranía, por defender los derechos de todos los hombres trabajadores y ahora que el destino me llevó a intervenir tan directamente en la álgida contienda, quiero poner en juego todos los medios que lleven a la realización del ideal libertador. Por eso tenía yo creado el «Hogar del Soldado» cuando disposiciones oficiales vinieron a concretar las necesidades de los mismos. Esperamos que sabréis recoger esta preocupación, cumpliendo estas normas elementales que solo conducen a vuestro bien. ¡VIVA LA LIBERTAD Y LOS SOLDADOS HEROICOS DEL PUEBLO!

Vuestro Comandante Jefe,
Valentín GONZALEZ.

«Hogar del Soldado» en Loeches.

El cuidado de las armas LO QUE NO QUEREMOS

y para evitarlo pondremos en ello, todos los medios
cesarios; ¡Primero morir, que volver así...!

LA VUELTA DE LOS VENCIDOS

*Por la estepa solitaria, cual fantasmas vigorosos,
abatidos, vacilantes, cabizbajos y andrajosos,
se dirigen lentamente los vencidos a su hogar;
y al mirar la antigua torre de la ermita de su aldea
a la luz opalescente que en los cielos alborea,
van el paso retardando, temerosos de llegar.*

*Son los hijos de los héroes que en los brazos de la gloria
tremolando entre sus filas el pendón de la victoria,
regresaron otras veces coronados de laurel;
¡son los hijos!... La esperanza de esa raza poderosa
que los campos fecundando con su sangre valerosa
arrastraban siempre el triunfo, amarrado a su corcel.*

*Son los mismos que partieron entre vivas y clamores,
entre sones de clarines y redobles de tambores;
son los mismos que juraron al contrario derrotar;
son los mismos, son los mismos... Sus caballos sudorosos
son los potros impacientes que piafaban sudorosos,
de los parches y clarines al estruendo militar.*

*Han sufrido estos soldados los horrores de la guerra.
El alud en la llanura y las nieves en la sierra,
el ardor del rojo día, de las noches la traición,
del combate sanginario, el disparo, la lanzada,
el acero congelado y la bala caldeada,
el empuje del caballo y el aliento del cañón.*

*Pero más que estos horrores, sienten hoy su triste
y recuerdan envidiosos al amigo que la muerte
encontró en lejanas tierras. ¡Es mejor, mejor morir,
que volver a sus hogares con las frentes abatidas,
sin espadas, sin banderas y ocultando las heridas,
las heridas que en la espalda recibieron al huir!*

*A lo lejos del poblado ya distingue su mirada...
¿Qué dirá la pobre madre?, ¿qué dirá la enamorada,
que esperaba entre sus brazos estrecharle vencedor?
¿Qué dirá el anciano padre y el glorioso veterano,
vencedor en cien combates, y el amigo y el hermano?...
¡Callarán avergonzados, si no mueren de dolor!*

*Y después, cuando todo se encuentre callado
y se cuente la historia del valiente soldado
que en los campos de batalla noble muerte recibió;
y los viejos cuenten todo, de su vida entusiasmados,
¿qué dirán los pobres hijos del vencido, avergonzados?
«Los valientes sucumbieron, y mi padre regresó»...*

*Tales cosas van pensando los vencidos pesados
que abatidos, vacilantes, cabizbajos y andrajosos,
caminando lentamente se dirigen a su hogar;
y al mirar la antigua torre de la ermita de su aldea
a la luz opalescente que en los cielos alborea,
van el paso retardando, temeroso de llegar...*

Al escribir estas líneas, no me guía otro interés que el de mi afición hacia las armas, y sobre todo a las automáticas.

Quiero decir, que no pretendo dar una lección de cómo se deben cuidar estas armas, sino explicar lo que una experiencia de muchos años me ha enseñado.

He podido observar que muchos camaradas, en su afán de aprender su manejo, solamente se preocupan de desarmarlas, sin tener en cuenta que al dejarlas en el suelo, por mucho cuidado que se tenga, siempre recogen algo de polvo que luego al montarlas producen interrupciones de tiro; haciendo también que muchas de las piezas les salga rebaba, que al repasar quedan debilitadas produciéndoles roturas prematuras. Suele suceder también, que al no estar práctico en el montaje de ellas y teniendo en cuenta, que algunas piezas por su semejanza son factibles de montar al revés, naturalmente al empezar el tiro estas piezas quedan agarrotadas y suelen partirse al intentar su arreglo. Por todo ésto, dicho de una manera somera, se comprende que es preferible que estos ejercicios sean hechos delante de un camarada que un momento dado, pueda corregir a tiempo una equivocación.

Debemos tener en cuenta que en estas circunstancias, el fabricar piezas de recambio no es fácil, por razones que sería largo de enumerar pero de fácil comprensión.

En otros artículos procuraré explicar el porqué de las interrupciones frecuentes en el tiro de armas automáticas y forma de evitarlas en lo posible y encontrar el defecto que las produce, como asimismo reparar algunas de ellas en un momento.

Pero ahora me interesa decir, que debe tenerse especial cuidado en la clase de cartuchos que se tiran, con las diferentes clases de armas que disponemos, pues debido a ésto se han recibido fusiles estropeados por poner otra clase de munición, para evitar éso, yo quisiera que todos los camaradas que lean estas líneas se aprendan esto de memoria:

El fusil ESPAÑOL y MEXICANO lleva munición de 7 mm.

El fusil CHECOESLOVACO o ALEMAN de 7,92 mm.

El fusil INGLÉS al que llamamos RUSO de 7,7 mm.

(tengo que advertir, que el fusil cuyo cerrojo se monta tirando hacia atrás y que algunos llaman ALEMAN, también el calibre es de 8 mm.

La ametralladora RUSA y la COLT de 7,62 mm.

La ametralladora ALEMANA de 7,92 mm., lo mismo que el fusil de la misma nacionalidad, aconsejo a todos los camaradas puesto que cada Batallón lleva ármeros, les pregunten cuáles son los cartuchos de estos calibres, con eso estoy seguro que evitaremos se estropee tanto material de guerra.

Llamo la atención, pero ya lo haré más extensamente sobre el poco cuidado que se tiene con la munición y la poca atención que a esto se la da.

En el próximo artículo explicaré como se hace la munición, para que comprendáis lo que significa estropear un cartucho.

A. DUCH.

Luis DE OT

Un solo Ejército... Una sola Bandera... Una sola voluntad... GANAR LA GUERRA

EM Problemas de la Guerra

IV

MO AVANZA UNA SECCION DE INFANTERIA

En casi todos los ejércitos modernos, la sección de Infantería tiene tres pelotones; pero en el nuestro aún se conserva la vieja formación de dos pelotones, lo que daremos la explicación a base de los dos pelotones. La sección ocupa un frente de 120 á 140 metros. La formación es completamente igual a la formación del pelotón, solamente que en vez de un pelotón, son dos. La misión del teniente es sumamente delicada. Antes de partir a operar, tiene que recibir instrucciones concretas de su capitán: cuál es su objetivo, el frente que debe atacar, con qué secciones va a operar, cuáles son las condiciones defensivas en que se halla el enemigo, posibilidades de contraataque, objetivo fundamental, reservas de tropa, organización de municionamiento, evacuación de heridos, puesto de mando de la compañía. Durante todo el combate, el teniente no perderá la ligazón con sus sargentos: ya sea personalmente, ya sea valiéndose de enlaces, dará tantas órdenes y disposiciones como sean necesarias a los pelotones, y asegurará en todo momento el enlace con el capitán, al cual informará constantemente del desarrollo de la acción, y recibirá sus órdenes.

El teniente tendrá su enlace, cuyo servicio coordinará con el enlace del capitán. El puesto de mando es similar al del capitán: se sitúa donde sea más necesario de acuerdo con las condiciones del desarrollo de la lucha; pero siempre sin perder el contacto con sus sargentos y su compañía.

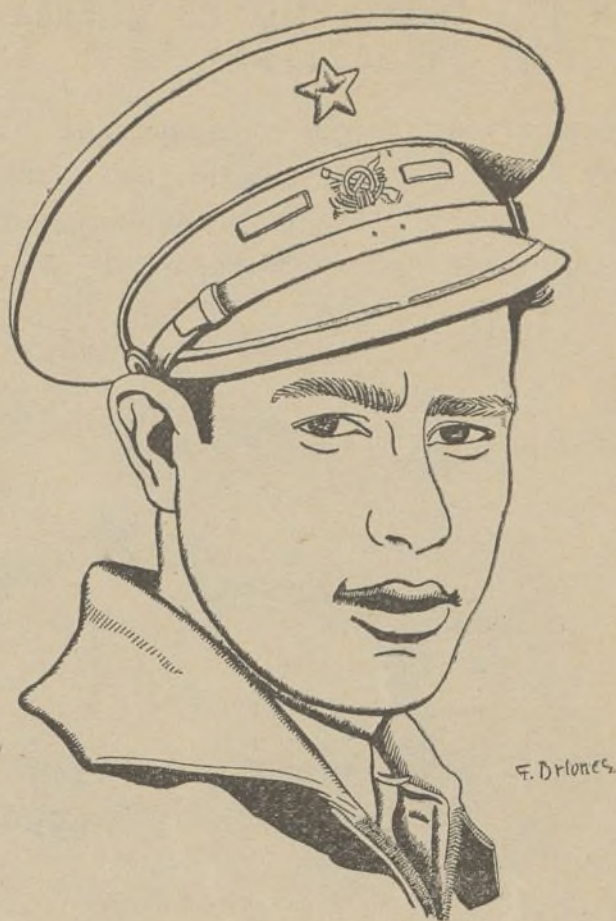
V

MO AVANZA LA COMPAÑIA DE INFANTERIA

La compañía cubre un frente de 250 á 300 metros. De las tres secciones que forman la compañía, solo se tienen en la primera línea de fuego dos, cuya formación y misiones son las mismas que se explicaron en el capítulo anterior. La tercera sección estará separada de las dos

que están en la línea de fuego por una distancia de 150 á 200 metros. Se puede situar lo mismo en el centro que en los flancos, según el fuego del enemigo, los puntos de resistencia de éste y los accidentes del terreno. A esta sección se la situará de manera que no sufra el fuego de la fusilería ni de las ametralladoras. También se tendrá en cuenta que, sobre todo en la defensiva, la artillería es una arma eficaz, por lo que el enemigo batirá con ella nuestra primera línea, y se procurará que en el emplazamiento de nuestra tercera sección no sea descubierta, porque entonces sería batida por este arma. Las misiones principales de la tercera sección son: movilizarse en caso de un contraataque del enemigo, su ataque por los flancos, el movimiento envolvente. Cuando hayamos conseguido forzar las primeras líneas, se quedará en ellas una de las secciones que iban en primera línea y que han sufrido duramente en la resistencia del enemigo, y se continuará el avance hacia nuevos objetivos con la sección que se tenía a 150 ó 200 metros y la otra de las dos que iban en primera línea (la que esté más fresca para continuar avanzando). También se emplea con gran éxito la tercera sección para, cuando se está en los momentos más duros de la pelea, y tanto el enemigo como nosotros vemos diezmadas las líneas por la dureza del combate, hacer el asalto a las posiciones.

La misión del capitán es exactamente igual a la del teniente, con la simple variación de que tiene que ser más amplia, porque tiene más tropa bajo su mando, por lo que su puesto de mando es más estable y su aparato de enlace más fuerte. También en su puesto de mando y, de no ser posible en éste, a X metros y aprovechando algún accidente del terreno, tendrá el servicio de transmisiones un teléfono instalado al servicio del capitán. Pero no obstante, en previsión de que este teléfono pueda ser cortado por los morteros, artillería o aviación, se tendrá asegurado un servicio de transmisiones ópticas y de banderas. Teniendo presente que estas transmisiones necesitan cierto tiempo para perfeccionarse, citándose al caso concreto de nuestro ejército, debe ser asegurado el contacto



Nuevamente figura en las páginas de nuestro Boletín el retrato de nuestro camarada ALIAGA. Esta vez para desgracia de todos, es como despedida al camarada muerto, querido y apreciado por todos y cuyo historial figurará en su día en el memorial de nuestros numerosos héroes.

el capitán con el comandante por medio de enlaces, lo mismo que el teniente, según especificamos en el capítulo anterior recibió amplias instrucciones del capitán, éste, como es lógico, las tiene que recibir anteriormente de su comandante.

Respecto a la sección que debe quedarse a 150 ó 200 metros de la primera línea, la teoría de los militares antiguos era mandar delante a las peores tropas. Aunque esto no es justo, tampoco es del todo muy justo mandar delante a tropa más selecta, por lo que se debe mandar a una tropa buena, sí pero no de lo mejor, siendo la mejor sección la que debe quedarse, en casi todos los casos, a los 150 ó 200 metros, pues decía el generalísimo del ejército prusiano de la Guerra francoprusiana del 70, von Moltke: Cuando las reservas para maniobrar no son buenas, son tan inútiles como un cubo sin fondo.

V. MARQUINA.

VISADO POR LA CENSURA

IMP. DE LA BRIGADA.-MADRID.

...nosotros sacaremos de las trincheras a los alemanes e italianos...

(PALABRAS DEL ULTIMO DISCURSO DE «CAMPELINO»).

Ayuntamiento de Madrid

A mis compañeros de armas

Camaradas: No quiero ni puedo separarme de vosotros, sin dirigiros unas breves palabras. Las circunstancias han determinado que yo me separe de vos-

otros, héroes repetidas veces, de la 1.^a Brigada Móvil de Choque. Todo lo que voy a hablar es exclusivamente respecto a la Brigada. Nuestra Brigada, tiene forjada ya, todas las condiciones de una Brigada modelo. La Brigada tiene su Jefe, nuestro querido *Campesino*; los batallones tienen sus Jefes, hombres probados.

Tiene también grandes cuadros de oficiales estudiosos, valientes y con gran capacidad de mando. Y soldados de heroísmo y disciplina sin límites. Tampoco les falta a sus héroes caídos en el campo de batalla. Desde sus Jefes hasta los soldados, se cubrieron de gloria y murieron como mueren los hombres, como mueren los campesinos, como mueren los obreros industriales y como mueren los hombres de las amplias masas populares, cuando el bandido Franco y sus compinches nacionales e internacionales, quieren cometer un crimen que los de Atila y Nerón resultan a su orilla muy pequeños. Como ya repetimos antes, con

todas estas condiciones, que las he creado con un norte que lo vence toda voluntad, el sacrificio, el estudio y la fuerza de lucha. Tal como está hoy la Brigada sólo se puede exigir una victoria triunfos rotundos. Cuando la Brigada estaba menos capacitada, militarmente, obtenido victorias aplastantes y como está hoy la Brigada, siguiendo cada uno en el camino trazado y todos en su puesto, constituís una unidad de mayor ardo, disciplina, organización, heroísmo, preparación militar, que cuenta el pueblo español.

Mi mayor dolor sería, después de haber luchado con vosotros siete meses pasados, que os dejárais arrebatar el puesto de honor que ocupáis en el Ejército Leal. No olvidéis nunca que nosotros lo que es derrota, y el pueblo en armas no la puede conocer. Vosotros, campesinos, falanges de acero templado para lo que es imprescindible tengáis un nivel político y una preparación militar. Y de esto se encargarán vuestro Jefe militar, camarada *Campesino*, ayudado eficazmente por todos los Jefes, Oficiales y clases y el camarada Navarro, Jefe político, secundado por los heroicos Comisarios de batallón y compañía.

Salud, camaradas todos, que de vosotros espero toméis una parte preponderante en la reconquista para la civilización, la cultura, el progreso, la libertad, el bienestar de las ciudades, pueblos y aldeas de nuestra Patria. ¡No retroceder jamás! ¡Avanzar siempre!

¡VIVA EL EJERCITO LEAL AL PUEBLO!
¡VIVA EL FRENTE POPULAR!
Y EL GOBIERNO LEGITIMO!

V. MARQUÉS



Camarada: No tires este boletín; una vez que lo leas entrégaselo a otro compañero.



Nuestra Brigada en el extranjero

Reproducimos la carta enviada por nuestros camaradas de Checoslovaquia, en la que nos alientan para continuar la lucha contra el fascismo y vencerle, prometiéndoles que venceremos, antes que ser una colonia de esclavos.

V. J. DIE VOLKS-ILLUSTRIERTE
PRAG VII., LETOHRADSKÁ 32 TELEPHON 71068

Primera Brigada Móvil
de Choque - EL PARDO

PRAG, DEN 21.II.37

Queridos camaradas: Todos nuestros lectores -amigos de la paz, de la democracia y de la lucha antifascista- admiran la heroica lucha de los defensores de la Republica Española y saben que esta lucha defiende la libertad de los pueblos europeos y la gran cosa de la humanidad entera. Vuestra victoria será la victoria de la paz, del progreso y de la libertad. Sabemos que sereis victores. ¡Salud.!

Redacción de la V. J.

Los TANQUES no nos importan ni un hito, hemos roto muchos y romperemos más

(PALABRAS DEL ULTIMO DISCURSO DE «CAMPESINO»)